



SEMENARIO ILUSTRADO

DIRECTOR  
Eduardo Sánchez de Castilla

ADMINISTRACIÓN  
CLAUDIO COELLO, 21

DIRECTOR ARTÍSTICO  
FÉLIX DE LA TORRE



EL PRADO DE MADRID EN CARNAVAL, POR BENEDITO.



—Mascarita, ¿te conozco!  
Tú eres aquel perillán  
que iba á los toros conmigo  
y á los bailes con mi frac.  
Para quien no tuve nunca

cerrados bolsa ni hogar,  
siendo sus penas las mías,  
la suya mi voluntad.  
Aquel que con cuantas quise  
trató de ponerme mal,

y hasta me robaba versos,  
si eso se llama robar:  
deja, pues, la broma á un lado,  
porque á mí no me la das,

MANUEL DEL PALACIO.



# Comentarios.

Pasó el Carnaval, aburrido, monótono, sin fisonomía propia en este Madrid que va perdiendo la suya al paso que se emperejila y adorna con atavíos de *gran ciudad*, comprados á precios inverosímiles, por lo ruinosos, en las tiendas y almacenes más cursis del extranjero.

El Carnaval, la feria y todas las fiestas tradicionales han perdido los encantos que tuvieron cuando Madrid apenas se acordaba de que era una capital de Europa, cuando no buscaba fuera de casa modelos para sus diversiones.

Nada ingenioso, original, bonito inventamos con el fin laudable de divertirnos honestamente, y es cosa de pensar, como piensan algunos literatos franceses, que en nuestro país se ha perdido la alegría, y que somos gente de imaginación tétrica y de espantosa austeridad de costumbres.

En último resultado, si esto es verdad, por honra hay que estimarlo y no desazonarse por ello.

Certísimo es, por lo menos, que somos gente seria y digna, enemiga más que de ninguna cosa, de ponerse en ridículo, haciendo mojigangas para divertirnos unos con otros. Prueba de ello es la fiesta nacional, los toros, diversión más ó menos bárbara (en mi concepto, absolutamente artística), pero hondamente seria, grave, en la cual muy poco ó nada hay de engaño y de tramoya exterior. Un pueblo que goza honradamente en los toros no puede solazarse lanzando cuatro chillidos, pintándose ó cubriéndose la cara

y arrojando papelitos ó cintas de colores á los transeuntes.

Claro está que este año, tal vez más que en los anteriores, se ha hecho gran consumo de *confetti*, *serpentin*as y demás ñoñadas de mal gusto; pero el observador menos agudo habrá podido ver que lo mismo en arrojarse esas chucherías que en recibirlas faltaban la destreza, el entusiasmo, la convicción.

Estoy por asegurar que la *obligación* de divertirse en carnestolendas se cumple, por lo común, con menos puntualidad y de peor grado que la de ayunar ó comer de vigilia en los cuarenta días siguientes.

¿Queréis verlo? Colocaos á la puerta del Real entre las tres y las cuatro de la madrugada para ver salir del baile al público más escogido que se retira á esas horas, como todos sabemos. Veréis qué bostezos, qué caras tan largas, qué muecas de amargura, qué prisas por arrojar los inútiles disfraces. Comparad la salida del baile con la salida de misa ó de los ejercicios de Cuaresma en las Calatravas, en las Pascualas, en San José, y advertiréis en quienes salen de estos últimos sitios la alegría, el gesto comunicativo, la propensión á formar *peñas* animadas en medio de la calle.....

No cabe duda: somos refractarios á fundar costumbres con carácter imperativo y cuasi *legal* sobre las cosas pequeñas, por la misma razón que nos lleva á desobedecer, por hábito, las leyes en las cosas grandes, y, salvo algún caso rarísimo, como el del *hombre de los zancos* ó el *del higuí*, los cuales, al fin y al cabo, son individualistas de verdad, somos generalmente enemigos de toda tendencia *pecuaria* en materia de diversiones, como en lo demás de nuestras costumbres. Franceses, italianos, alemanes, etc., tienen la tendencia y el afán de regocijarse *en corporación*, y llegan al extremo de tildar de inmoral ó de excéntrico á quien prefiere solazarse con dos ó tres personas de su intimidad.

En eso coinciden los pueblos citados con las aves palmípedas, y principalmente con los gansos, que tienen todas sus alegrías *en manada*, mientras que nosotros preferimos el sistema de formar parejas para danzar, para disfrutar de la vida y para hacer frente á sus dificultades y peligros: como hacen las palomas, las perdices y la Guardia civil.

\*  
\*\*

Por estas razones y por otras mil más, el socialismo no puede prosperar en nuestra patria. La naturaleza y el *genial* de cada quisque nos han hecho individualistas, y Pablo Iglesias pierde lastimosamente el tiempo al imprimir alocuciones como la que *soltó* hace días.

No hay duda de que los obreros le harán caso *tocante al paro*, como ellos dicen; pero, en resolución, el día 1.º de Mayo no es ya para ellos otra cosa que una fiesta más en época en que las fiestecitas abundan y en que el cuerpo desea jolgorio. Para los obreros de Madrid el 1.º de Mayo es anticipo de *la Isidrada*, sin las molestias ni la *carestía* de ésta.

¿No tiene condiciones para ser verdaderamente dichoso un país en que los infelices trabajadores son tan ricos de alma que prefieren cuatro horas de sol á cuatro pesetas de jornal?

Los únicos trabajadores incansables que conozco son los artistas. Ese Círculo de Bellas Artes en el que un visitante superficial no vería más que jóvenes y viejos con pinta de empleados ó de burgueses fumando cigarrillos y charlando á tutiplén, es una colmena de trabajadores á quienes primordialmente guía el platónico afán de la gloria, según se ve. Todos los años se imponen la carga de pintar pande-retas, vitelas, abanicos y baratijas de todas las formas con destino al baile carnavalesco, y ese trabajo, difícil á causa de la misma trivialidad del asunto y de lo imposible que es desarrollar idea alguna en tan reducidos términos, lo realizan con gusto, con emulación nobilísima, todos *per amore l' arte*, como el personaje de *El dúo de la Africana*. Casi estoy por decir que lo hacen mejor entonces que cuando trabajan *per la vilana moneta*.....

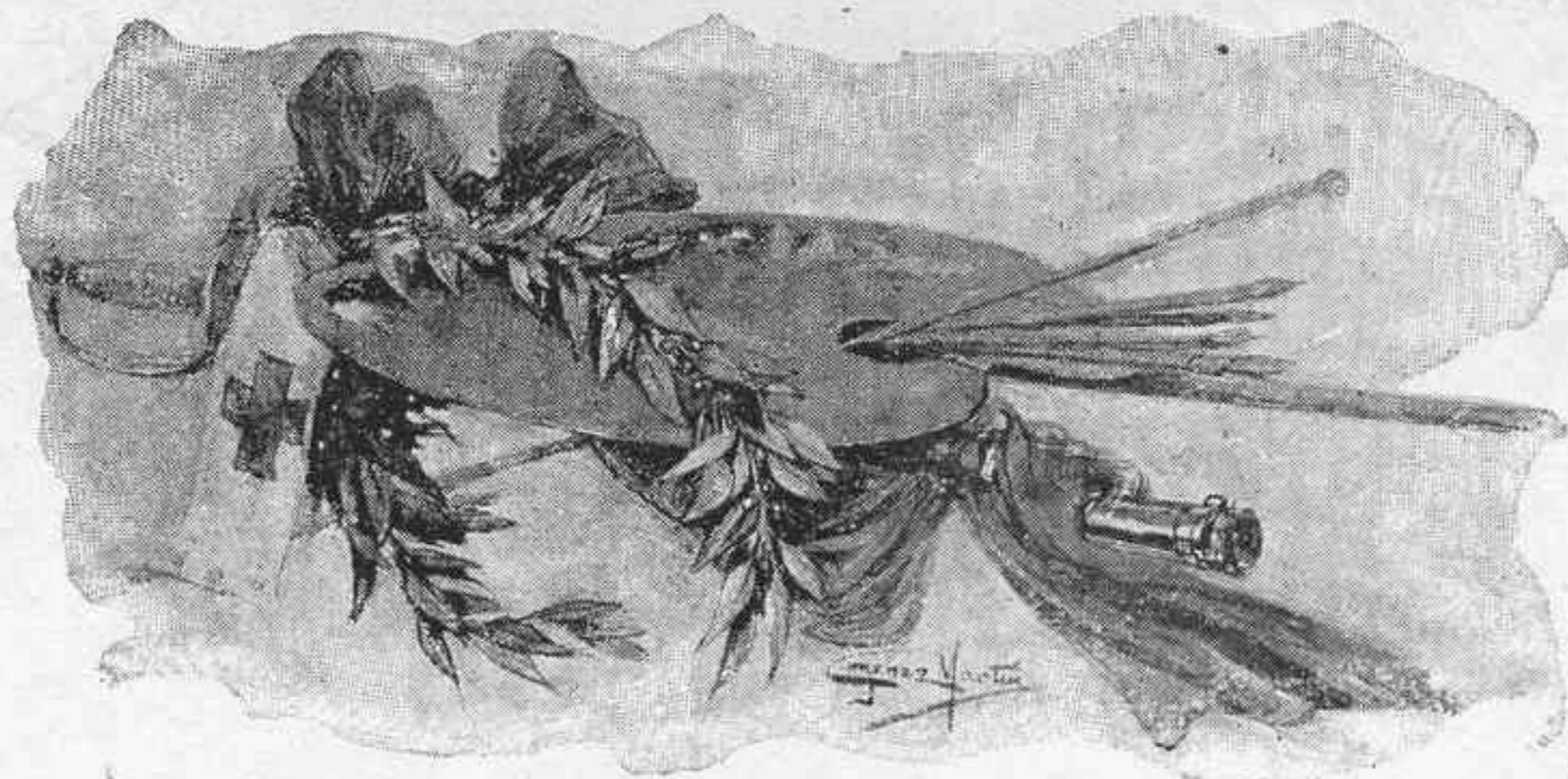
Otra prueba del quijotesco desinterés con que proceden las abejas del Círculo es la frecuencia con que celebran Exposiciones y certámenes, en los que, por lo general, casi ningún aliciente positivo se ofrece á los trabajadores del arte. Es maravilloso cómo puede sostenerse tal número de artistas aquí donde casi no hay *mercado*; aquí, donde la clase media acomodada acude á las subastas de cuadros á *ver de apandar* una pareja de *paisajes* de tamaño poco menor que el natural, con sus ricas molduras alemanas, por catorce ó diez y seis pesetas, y juzga que *eso* es un lujo superior y posterior al de tener abono en el Real ó tronco de yeguas.

Ahora está abierta en el Ministerio de Ultramar una Exposición dispuesta por la iniciativa del *Heraldo* y favorecida por el concurso de algunas ilustres y generosas personalidades. Sin contar con que los productos de la Exposición se destinan al fin más elevado y patriótico, vale la pena de visitarla y de hablar extensamente de la multitud de excelentes obras que allí se encuentran, firmadas por maestros antiguos y contemporáneos.

Cuando tantos buenos y valientes mozos, por honra de la patria, manchan con su sangre el suelo ingrato de la manigua, ó caen como inocentes confiados en las trampas ó pozos de lobo que les abren los rebeldes filipinos, y en Cuba sostienen el pabellón con tenacidad incontrastable, y en Filipinas le colocan por cima de todas las águilas de los ejércitos novísimos, ¿qué menos podéis hacer, lectora discretísima y lector patriota, que pasar un rato de satisfacción estética recorriendo la Exposición del Ministerio de Ultramar? El sacrificio es pequeño, la ganancia mucha. Es caridad evangélica, caridad bien ordenada, es decir, de la que empieza por uno mismo.

*Ilustraciones de Giménez Martín.*

F. NAVARRO Y LEDESMA.





FIGURÍN DE ANTAÑO.—POR GILI ROIG.

# EL PRIMER BAILE

---



Tres años llevaba Nicerato en Madrid, sirviendo como dependiente en la tienda de sedas de D. Prudenciano, y aun no había podido asistir á un baile de máscaras, que era uno de sus más vehementes deseos.

Su principal, hombre de costumbres morigeradas, una especie de Catón del ramo de sedería, sin más Dios que el mostrador, ni más ilusión que la media tostada de abajo, jamás hubiera tolerado que uno de sus subordinados concurriese á un baile de máscaras.

Nicerato no tenía rival en su profesión. En cuanto entraba una parroquiana en el establecimiento, acudía él con la sonrisa en los labios y los sabañones en los dedos, y la dirigía la pregunta de rúbrica:

—¿Qué va á ser?

—¿Tiene usted trencilla de seda negra?

—¡Ya lo creo! Precisamente ayer hemos recibido una partida de ese artículo, que es cosa superior, extra; es una fabricación especial para esta casa.

—¿Y á cómo es la vara?

—A treinta y cinco céntimos; pero por ser para usted se la dejaré en treinta.

\*

—¡Ay, que carero! No se la pago más que á veinte.

—A veinte no puede ser; *me cuesta* á mí mucho más.... ¡Pero mire usted qué clase! Y como esta trencilla no la encontrará usted en ninguna parte. ¡Como que de aquí se surte toda la Grandeza! Hace un momento me ha comprado la señora de Cánovas diez varas para ribetearle á D. Antonio el chaqué que se pone para asistir á los Consejos de Ministros.

—Bueno; pues entonces deme usted dos varas—dice la parroquiana convencida.

—Volando. ¿Quiere usted alguna cosita más?

—No, nada.

—Tenemos buenos jabones, magníficos corsés, cafeteras rusas, colores invariables, horquillas invisibles, tirantes superiores, etc., etc.

\*  
\* \*

Una mañana leyó mi hombre que aquella misma noche se celebraría en el teatro de la Zarzuela un gran baile de máscaras con premio á la *Virtud*, á la *Belleza* y á la *Elegancia*, y desde luego pensó que era preciso inventar alguna mentira para que su principal le permitiese pasar la noche fuera de casa, porque el chico estaba resuelto á asistir al baile.

Cuando D. Prudenciano se presentó en la tienda, Nicerato, vertiendo un mar de lágrimas, le dijo:

—¡Ay, D. Prudenciano! ¡Soy muy desgraciado!

—¿Qué te pasa?—preguntó aquél alarmado.

—¡Soy muy desgraciado!

—Pero ¿en qué consiste tu desgracia?

—¡Yo tengo una tía!

—Bueno, hombre; hay quien tiene dos ó tres, y sin embargo no llora.

—Yo tengo una tía....

—Ya lo he oído.

—Pues ha de saber usted que mi tía, á quien amo como si la hubiera llevado en mi propio seno, está muy mala.

—¿Y qué tiene?

—¡Un cólico *miserable*! Y yo deseo que usted me permita ir á verla y á cuidarla.

—Mucho es lo que me pides; pero, en fin, vete, y dila á tu señora tía que rompa cuanto antes, porque me haces mucha falta.

Nicerato recogió sus ahorros, que consistían en siete pesetas, y salió de la tienda de sedas como alma que lleva el diablo.

\*  
\* \*

Eran las doce de la noche. El baile estaba en todo su apogeo. Nicerato juzgábase el más feliz de los horteras. Había bailado una polka con una *Vestal*, que, según él, debía ser divina. Pero no había logrado que la máscara se descubriese.

—¡Quítate el antifaz!—le decía con insistencia.

—No—contestaba la *Vestal*;—soy muy fea.

—No lo creo: una mujer fea no puede tener esos ojos, á menos que sean postizos. Vamos, descúbrete.

—Ahora, no.

—Entonces, ¿cuándo?

—Cuando cenemos.

\*  
\* \*

Llegó la hora del descanso. El hortera y su pareja se dirigieron al *restaurant*, tomaron asiento, y acudió inmediatamente un camarero, preguntando:

—¿Qué va á ser, señores?

—A mí—dijo la máscara,—traeme una ración de langostinos, un *entrecot*, una ración de langosta, una de pechuga de ave y otra de riñones.

—¿Los riñones han de ser salteados?

—No; todos juntos.

—Pues á mí—agregó Nicerato,—traígame usted lo mismo que á ésta, y además dos botellas de Burdeos y una de Champagne.

Pocos minutos después ya estaba servida la cena. La *Vestal*, sin quitarse el antifaz, comenzó á engullir con tal apetito, que parecía que estaba en ayunas desde la Creación.

A los postres se descubrió la máscara. Nicerato creyó morir. La que tanto le había trastornado era una respetable matrona, que por la edad podía ser madre del Empecinado, y además, fué como un matrimonio con retención y suegra.

—Ya estás complacido—dijo la máscara;—ahora paga y vámonos al salón.

—¿Cuánto se debe?—preguntó Nicerato al camarero.

—Ciento sesenta y ocho pesetas.

—¡Eh!—exclamó el horterero, como si no hubiera oído bien.

—Ciento sesenta y ocho pesetas, y lo que el señor tenga voluntad.

—¡Eso no puede ser!

—Es la cuenta justa.

El pobre muchacho estuvo á punto de desmayarse.

—Mire usted—dijo al camarero,—no tengo aquí lo suficiente para pagar. Tome usted en cuenta estas siete pesetas, y mañana traeré el resto.

—¿Mañana? ¡Quia! Ahora mismo, ó si no va usted á la prevención.

—¡Mire usted que yo soy una persona decente!

—Eso se lo cuenta á la pareja, so *méndigo*.

El escándalo fué mayúsculo; acudió la pareja, y como allí no había otro remedio sino pagar, y Nicerato

no tenía más que las siete pesetas, fué conducido á la prevención del distrito, y encerrado en un calabozo en compañía de dos *curdas*, una *golfa* y varios *blasfemos*.

El pobre chico lloraba como la propia Magdalena después del pecado, y para sus adentros decía:

«¡Qué vergüenza, cuando lo sepa D. Prudenciano! ¡Él, un hombre tan recto, tan morigerado, tan formal, tan enemigo de los bailes! ¿Qué va á decir? ¡Yo no vuelvo más á la tienda, porque no tengo valor para presentarme ante él!

Cuando más engolfado hallábase en este monólogo, abrióse la puerta, y oyó una voz que dijo:

—¡Adrentu!—y al mismo tiempo entró en el calabozo, dando traspiés, un *Arlequín*.

Nicerato, fijándose en su nuevo compañero, exclamó con asombro:

—¡Don Prudenciano!

—¡Nicerato!—dijo aquél reconociendo á su dependiente.

Tras breves explicaciones, se convino en que el principal de Nicerato pagaría el importe de la cena, á cambio de que el muchacho olvidara todo lo que había visto.

Una hora más tarde, principal y dependiente salían de la prevención, después de haber hecho juramento solemne de no volver á otro baile de máscaras, y sobre todo, añadió Nicerato, sin llevar dinero bastante.

MANUEL SORIANO.

*Ilustraciones de Lezcano.*



solemne



FANTAS A ORIENTAL.—COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE GIMÉNEZ MARTÍN.



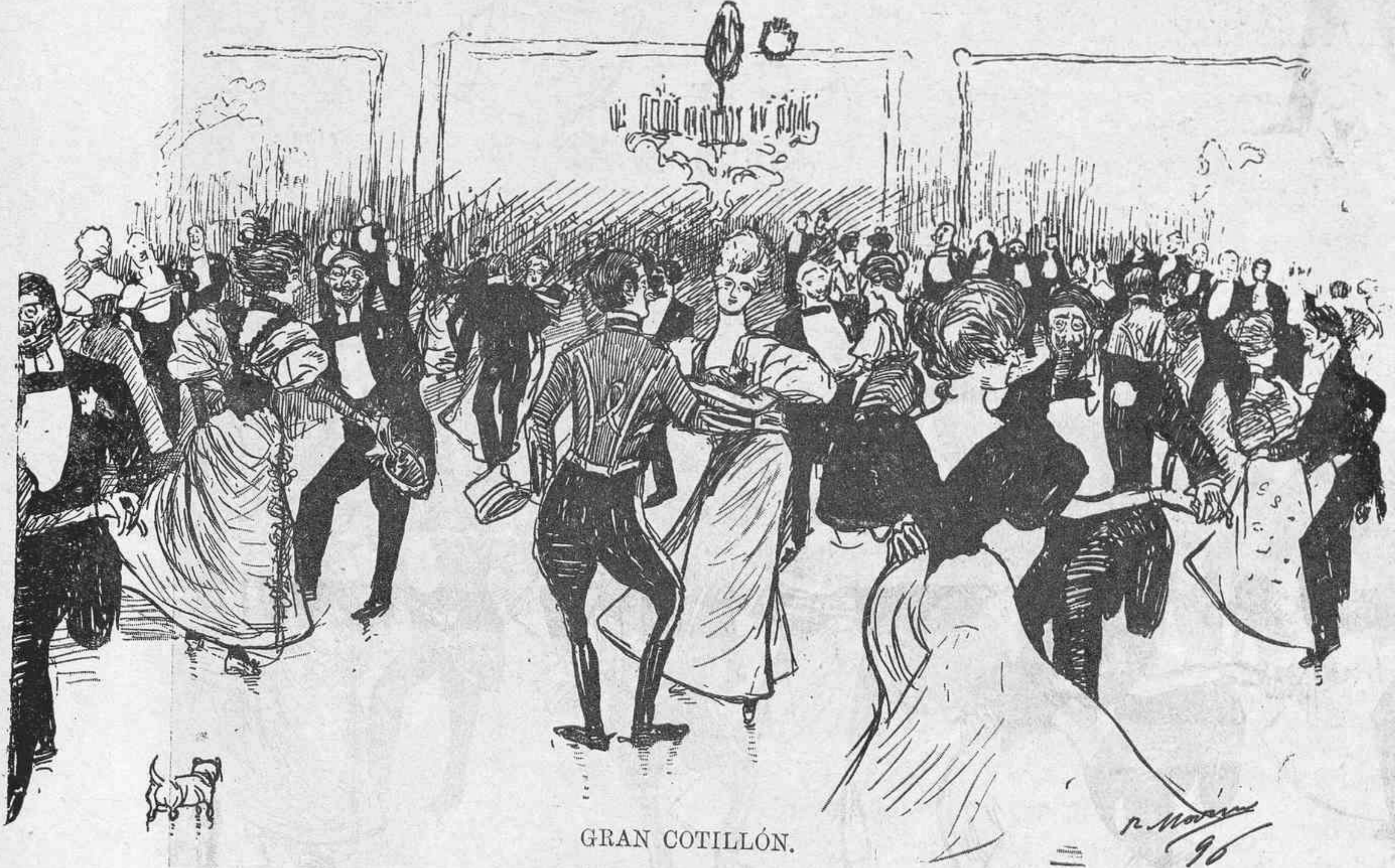
EL ÚLTIMO BAILE DE LA TEMPORADA.—POR RICARDO MARÍN.



BUSCANDO PAREJA.



ESPERANDO TURNO.



GRAN COTILLÓN.

*R. Marín*  
96

## ESTUDIOS DEL CORAZÓN HUMANO.

# EL SUEÑO



DEL

ENVIDIOSO

## CUENTO

Se había dormido Felipe bajo la dulce impresión de una agradable noticia: la quiebra de un vecino suyo que le molestaba con el espectáculo de su felicidad y su opulencia. Sin saber cómo, se encontró conversando con el diablo, que le dijo familiarmente:

—Te concedo una gracia.

—¿Me das tiempo para reflexionar?—le preguntó Felipe.

—Sí—respondió el demonio;—volveré dentro de un rato.

¿Qué le pediré? decía el envidioso cavilando.—Pedro tiene una mujer muy guapa y la quiere mucho.... Pero no, que las mujeres envejecen, y ya se cansará de ella. ¿El talento de Juan? Bien mirado, le sirve de poco. ¿El capital de D. Hipólito? Podía estar en vísperas de una quiebra, como mi vecino: hay banqueros que concluyen pidiendo limosna. Dicen que el pobre que pide enfrente de mi casa ha sido rico, y se hubiera muerto de hambre á no tener la fortuna de ser ciego....

—¿Has reflexionado?—dijo el diablo apareciendo de nuevo.

—Todavía no.

—Pues date prisa—repuso el espíritu maligno, y desapareció.

—Es el caso—siguió pensando Felipe,—que la felicidad no estriba en las cosas grandes. Conozco muchas gentes dichosas: mi portera tiene un gato negro que la sigue á todas partes, y no le cambiaría por el talento

de Juan ni el capital de D. Hipólito. Yo quisiera poseer ese gato.....

Antolín canta con primor las malagueñas, y todos le obsequian y buscan: ¿por qué no he de pedir su arte? Pero ¡qué digo! ¿Y el dibujo de Goya que me enseñó Gómez ayer? Ese original haría feliz á cualquiera y luciría más en mi despacho que en el suyo..... Todos tienen algo notable menos yo; hasta ese ciego de que me acordaba hace un instante, que inspira lástima á todo el mundo con aquellos ojazos saltones y blancos; ¡ya lo creo que inspira compasión! Su ceguera es un filón de perros grandes.

—¿Has decidido ya?— volvió á decir el diablo, reapareciendo otra vez.

—Espera.... espera.....

—Ni un instante más.

— Concédeme unos segundos.

—No.

—Pues entonces..... dame la ceguera del que pide limosna enfrente de mi casa.

El diablo le abrasó los ojos con su aliento, y el envidioso despertó.

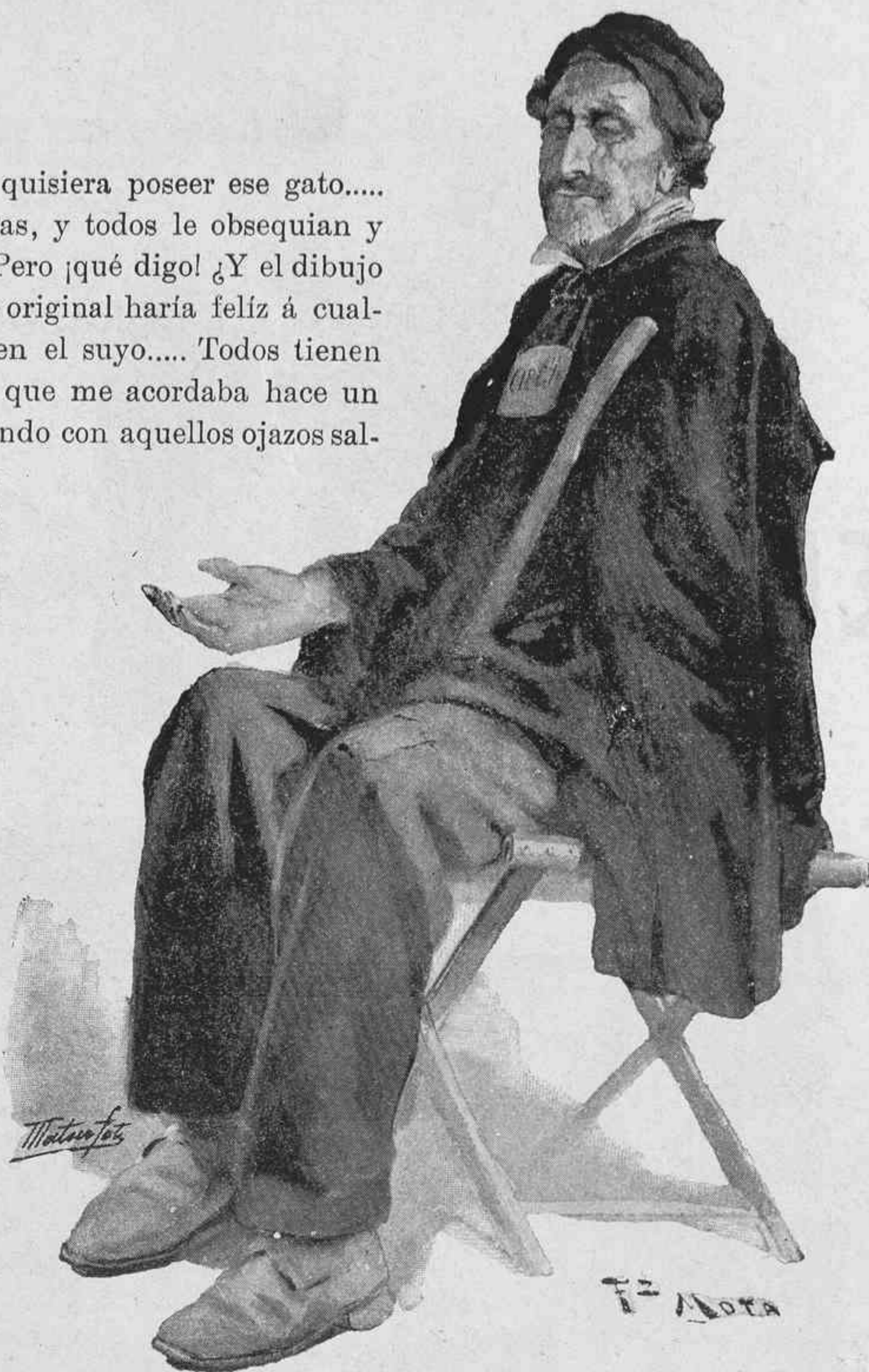
Se oía en la calle una voz que imploraba la caridad de los transeuntes. Era la del mendigo.

—¿Qué es esto? ¡Tengo vista!—decía Felipe restregándose los ojos.—¡Oh! el diablo me ha engañado.

Y se puso á mirar los ojos del ciego con envidia.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

*Ilustraciones de Mota.*



---

## AFORISMOS DEL AMOR

---

Aprender á conocer á las mujeres es aprender á conocer de antemano el detalle del mal que os han de hacer, sin ningún medio de preservaros de ello. Esta ciencia consiste en aumentar la miseria del amor por la previsión lúcida de este amor.

El peor de los dolores que puede sufrir un corazón apasionado es el de no bastar para hacer feliz al que ama.

Se hace traición á un corazón que ama verdaderamente, pero no se le engaña nunca.

Se hallan muchas mujeres que nunca quitarían á una amiga ni su amante ni su marido. Esta es una honra profesional; pero pocas se encuentran que sobrelleven sin disgusto el amor exclusivo, absoluto, de un hombre para su amiga; ninguna hay que tolere semejante sentimiento.

# ARCHIVO FIN DE SIGLO, por Gascón



1—El señor Cura de Majalandrín de Arriba tenía la costumbre de llevar el Registro parroquial en las paredes de su habitación.



2—Por lo cual, dichas paredes estaban siempre llenas de notas y apuntes de nacimientos, defunciones y matrimonios.



3—Claro está que tal sistema le evitaba el meterse en libros de caballería, proporcionándole muchas horas de descanso.



4—El Alcalde del pueblo inmediato le invitó un día a una comilona, y se puso en seguida en camino.



5—La criada del Cura, aprovechando la ausencia de su amo, se dispuso a enjalbegar las paredes, que, en su concepto, están hechas un asco.



6—Juzguen ustedes la sorpresa del Párroco al ver que había desaparecido todo el Registro parroquial del pueblo.

# LAS FIESTAS DE QUINCUAGÉSIMA

## PRIMERA ETAPA



### ANTES DEL BAILE

*El pobre Casildo, que ha venido á la corte sólo para divertirse, penetra en el salón de baile, dejándose arrastrar por una graciosa mascarita tan pudorosa como desinteresada.*

# LAS FIESTAS DE QUINCUAGÉSIMA

## SEGUNDA ETAPA



### DESPUÉS DEL BAILE

*La que después de aturdirle y hacerle cometer todo género de liberalidades, le abandona en mitad del arroyo sin una peseta, y en el lamentable estado en que ustedes ven.*

(DIBUJOS DE ALCALÁ GALIANO.)

# DE TODO CORAZÓN

saludamos á nuestros compañeros en la prensa, á los escritores y artistas que con su talento y sus obras fomentan y engrandecen la cultura española, ofreciéndoles nuestra amistad, que deseamos sea recíproca, y nuestro humilde concurso para cuanto pueda redundar en beneficio de tan nobilísimo ideal, que es el ideal de toda nuestra vida.

## DISTRACCIONES

### ACRÓSTICO EN FUGAS HIDROGRÁFICAS

\* RÍO  
 RÍO \*  
 \* RÍO  
 RÍO \*  
 \* RÍO  
 RÍO \*  
 \* RÍO

El 1.º, de Orense; 2.º, de Santander; 3.º, de Huesca; 4.º, de León; 5.º, de Oviedo; 6.º, de Cuenca, y el 7.º, de Cáceres.

Colocados los ríos citados, reemplazar las estrellas por letras que expresen acrósticamente el nombre de una provincia española, y entonces todo junto resultará horizontalmente: 1.º, río de

Lugo; 2.º, fruta; 3.º, para medir; 4.º, río de Málaga; 5.º, criminal; 6.º, infinitivo; 7.º, piedra preciosa.

A. NOVEJARQUE.

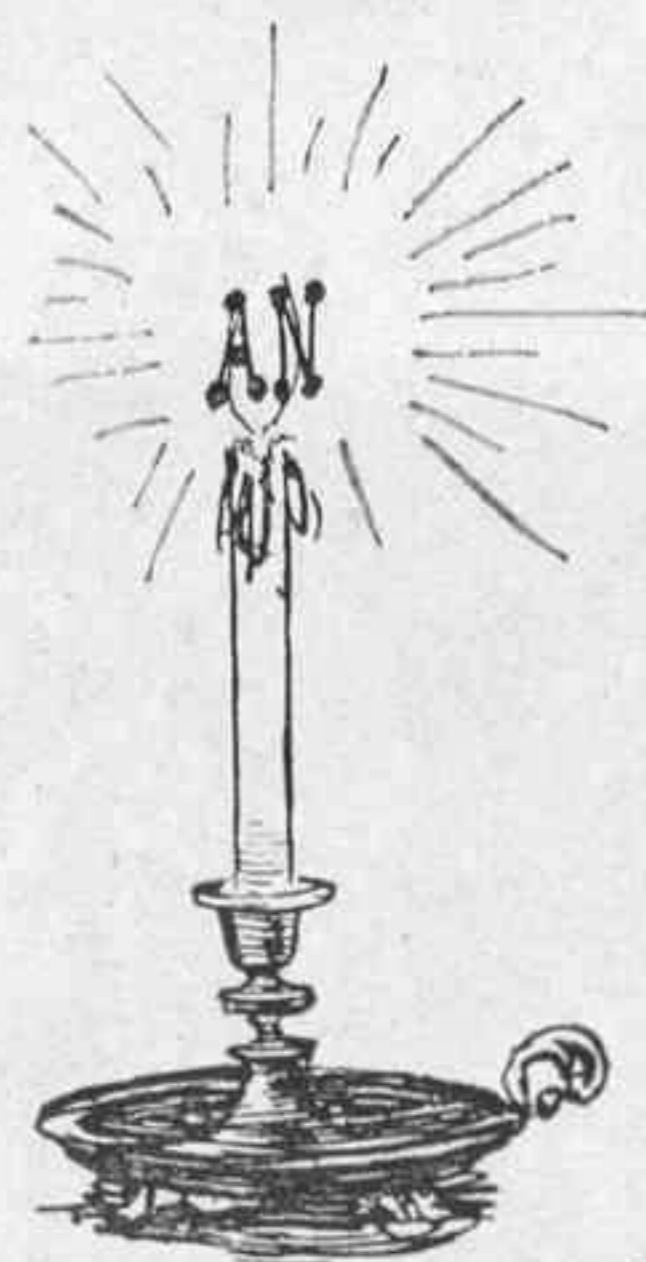
### JEROGLÍFICO, por M. Marzal

MTEBRO

### SUSTRACCION DE LETRAS GEOGRÁFICA

1	2	3	4	5	6	Río de Álava.
	2	3	4	5	6	Capital.
		3	4	5	6	Río de Guipúzcoa.
			4	5	6	Corriente de agua.

### JEROGLÍFICO



*Noosjirgoc*

### JEROGLÍFICO

DVERO

TURIA



EBRO

MIÑO



a

a

to

### SOLUCIONES PENDIENTES

Á LA CUESTIÓN DE ACENTO.

ARTERÍA. ARTERIA.

AL CUADRO:

C H I N A  
 H O N O R  
 I N D R E  
 N O R I A  
 A R E A S

AL SALTO DE CABALLO:

La niña de mis amores  
es una hermosa Dolores.

AL ACERTIJO:

El **ORO**.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

MADRID.—EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»